

LA CARTA IMPOSIBLE

Lema: "Soledad"

(No llegará esta carta
jamás a su destino
porque está escrita al aire,
al agua y al camino,
a la sombra bañada de silencios,
a la vida candente de aquel hijo
que sueña lejanías
de tiempos y distancias infinitos...)
Ya ves: es nochebuena
y en tu vieja mirada me he perdido
mientras retiembla el soplo de ese hueco
en la mesa, en la luz... Un villancico
se nos cuela a través de la ventana:
lo cantan, aquí al lado, unos niños
tan niños como Tú lo fuiste un día,
y tan alegres, y tan cristalinos...

A tu Madre la miro de reojo
y es su pecho un temblor, es un suspiro
que se le queda dentro, junto al alma
callado y detenido,
empapado de llantos invisibles
su mirar apagado y ya cansino,
su vejez prematura,
su silencio de siglos,
de tantos siglos como Tú nos faltas,
de tantas penas y de tanto frío...
Tu sitio permanece
también en esta noche junto al río
y hemos comprado luces de colores,
y el portal y la mula son distintos
porque el año pasado se cayeron

y se hicieron añicos;
y también hemos puesto allá, en lo alto,
un pequeño molino
junto al papel de plata del riachuelo;
y un puente, y unos patos chiquititos...

Nos abrumba tu ausencia nuevamente
por tanta lejanía entristecidos,
por tanta soledad atormentados,
por tanto amor heridos,
y retumba tu voz en el recuerdo
porque el recuerdo sigue estando vivo
igual que Tú lo estás aunque estés lejos,
¡ay, joven Pastorcillo!,
levísima plegaria
que en eterno dolor te has convertido,
casi tan grande como el de María
presintiendo la Cruz para ese Niño
que acaba de nacer de sus entrañas
en un establo, junto a un buey dormido...

No sé por qué -y a punto ya la cena
de la Pascua- te escribo
si no te ha de llegar nunca esta carta
que ojalá se me hiciera villancico
rebosante de luz y de alegría
para poder cantarle, y Tú conmigo,
con la mirada cándida y risueña
de tu Madre soñando un estribillo
de paz y amor, de risas compartidas
Tú aún recién nacido
contándote tu Madre sus temores,
si ella ruiseñor, Tú joven lirio...

(La cena ya está fría
y el corazón cansado y dolorido,
y la lluvia en la calle va tejiendo
un extraño rumor en mis oídos,

y mis ojos se llenan un instante
de un levísimo brillo
que tan solo es reflejo de los charcos
que permanecen quietos en su sitio).
Pienso si allá, en el cielo,
tal vez llorando esté nuestro Dios-Niño
al ver mi pena y mi dolor amargo,
y hacerlo así más leve al compartirlo
y por eso la lluvia en mansedumbre
viene llena de paz, es un alivio.
¿No llegará esta carta
jamás a su destino?
¿Se perderá en el aire de la noche
o con él se vendrá hasta el portalito,
hacia la vida en flor hecha plegaria
y allí Enmanuel le ofrecerá cobijo?
Yo no lo sé. Mas esta nochebuena
tan solo tu recuerdo se ha hecho nido,
la pena se ha adueñado de nosotros
y un silencio profundo, estremecido,
ha abierto al llanto nuestros corazones...
En la calle, aún se oyen villancicos...